

410

30

RELACION

DE LOS

HONGRES TRIBUTADOS

POR LOS

HABITANTES DE BOGOTA

A LOS

RESTOS MORTALES DEL CORONEL

JUAN JOSÉ NEIRA.



*Con un apéndice de varias publicaciones i
de la biografía del héroe.*



IMP. DE J. A. CUALLA—CALLE DE LA TERCERA—1841.

CONTENIDO.



PAJINAS,

NOTICIA de la muerte i preparativos para las exéquias del coronel Neira.....	3.
ESPOSICION del cadáver en la casa de Gobierno.....	4.
PROCESION fúnebre desde la casa de Gobierno hasta la catedral.....	id.
DESCRIPCION del templo i de la funcion religiosa.....	5.
INSCRIPCIONES I POESIAS.....	6.
RELACION del acompañamiento desde la catedral hasta el cementerio.....	18.
DISCURSO del Presidente de la República.....	20.
Del Dr. Juan Climaco Ordoñez.....	24.
Del Dr. José Maria Galaviz.....	25.
Del Sr. Joaquín Ortiz Rojas... ..	28.
Del Sr. José Maria Vergara i Tenorio.....	30.
NOTICIA de la batalla de Aratoca.....	31.
INHUMACION DEL CADAVER.....	32.
REGRESO del convoi fúnebre al museo nacional... ..	33.
DISCURSO del presidente del consejo municipal al entregar la espada, lanza i corona cívica al director del museo. id.	
ALOCUCION del jefe militar á la guardia nacional....	34.

APENDICE.

PUBLICACION hecha el dia del fallecimiento del coronel Neira.....	35.
PROGRAMA de los honores acordados el mismo dia en una numerosa reunion de ciudadanos.....	36.
CONVITE A LAS SEÑORAS.....	37.
CEREMONIAL para las exéquias i entierro.. ..	38.
AUTOPSIA DEL CADAVER.....	39.
MANIFESTACION de gratitud hecha por la familia del ilustre difunto á los habitantes de Bogotá.....	40.
NOTICIA BIOGRAFICA.....	41.
CONCLUSION.....	46.





La infausta noticia del fallecimiento del coronel NEIRA, ocurrido en la madrugada del 7 de enero, circuló rápidamente por la ciudad en la mañana del mismo día, i llenó de consternación á sus habitantes. Esta noticia fué para todos tanto mas afflictiva, cuanto que nadie la esperaba, porque los informes que diariamente se recojian con ansia acerca del estado de la salud del ilustre guerrero, habian inspirado la dulce persuasión de que se hallaba fuera de riesgo i pronto se restableceria: i tal idea no era del todo infundada, pues la muerte de NEIRA no provino sino indirectamente de la herida que recibió en el campo del honor el 28 de octubre, siendo su verdadera causa otra enfermedad proveniente de sus anteriores gloriosas proezas militares.

En medio del jeneral duelo, un mismo pensamiento dominaba á la poblacion entera de la capital, i no pasaron muchas horas sin que se empezase á ponerlo en ejecucion. Los restos mortales del hombre que, á costa de su sangre, habia salvado á Bogotá i á la República entera en la memorable jornada de Buenavista, del antiguo i perseverante campeón de la independencia i libertad, cuya historia iba trazada en su cadáver por el acero i el plomo, no debian depositarse en la tumba, sencilla ni silenciosamente: era justo é indispensable, por gratitud, por homenaje al esciarcido mérito i retribucion de grandes servicios, para estímulo de las almas nobles, por honor de la Nueva Granada, i hasta como desahogo i lenitivo del pesar profundo causado por tan irreparable pérdida, que el pueblo tomase á su cargo dar sepultura á NEIRA, i se la diese con magnificencia cívica. Conforme á esta idea, pronta i espontáneamente se formaron comisiones de ciudadanos encargados de recojer ofrendas voluntarias para las exéquias i honores fúnebres, de arreglar todo lo concerniente á estos actos solemnes, procediendo de acuerdo con las autoridades, i de hacer los preparativos necesarios al efecto. I por consecuencia de la cooperacion universal, los honores tributados á los percederos despojos i á la memoria inmortal de NEIRA, fueron dignos del héroe malogrado á quien se consagraron, i del magnánimo pueblo que de tan buena voluntad resolvió ofrecerlos.

Cuidadosamente embalsamado el cadáver, vestido con las insignias militares, i colocado en un magnífico ataud de caoba con elegantes sobrepuestos i embutidos de bronce i esmalte, se le espuso al público en el salon de audiencia de la casa de gobierno desde la víspera del día del entierro, escoltándole con armas á la funerala un piquete de la distinguida compañía de jóvenes, llamada de la *Union*, la misma que por ofrecimiento voluntario habia estado dando una guardia de honor al modesto NEIRA durante el periodo de su enfermedad, que la dió constantemente á su cadáver i que lo condujo hasta depositarlo en la tumba. Fué inmensa la afluencia de personas de todas clases i condiciones que ocurrieron en este corto intervalo á contemplar por última vez en el féretro, las facciones hermosas é imponentes todavía de un compatriota tan querido, á decirle un adiós lastimero i silencioso, i á regar con sus lágrimas el alfombrado negro del salon.

Desde el amanecer del 14 de enero, los tiros de cañon que se disparaban cada siete minutos desde la colina de Egipto, i los dobles jenerales de campanas, anunciaron que aquel era el dia destinado por el pueblo bogotano para la celebracion de las exéquias i pomposo entierro de su lamentado caudillo; i desde esa hora, vistiendo hombres i mujeres el traje de luto, se prepararon los habitantes de la ciudad para asistir á la triste, pero grandiosa funcion cívica. Las puertas i balcones de las casas situadas en la carrera que se habia designado para la traslacion procesional del cadáver á la catedral i al cementerio, empezaron á cubrirse de colgaduras negras, i los guardias nacionales ocurrieron presurosos á sus cuarteles para salir de ellos reunidos á dar solemnidad á los actos i saludar á su difunto jefe con los honores que la ordenanza militar fijó para los capitanes jenerales.

A las nueve de la mañana, las comunidades religiosas fueron presentándose sucesivamente en la casa de gobierno á dirigir sus votos al Altísimo, conforme al rito de la Iglesia, por el perpetuo descanso del alma del ilustre finado; i el M. Rdo. Arzobispo, á la cabeza del clero secular i de los canónigos de su iglesia, entonó en seguida un solemne responso que se repitió por nueve veces en otras tantas posas que se le hicieron hasta la catedral, dando vuelta por la plaza mayor. La tropa formada en batalla i dividida en dos alas, con las armas á la funerala, describia la marcha de la procesion fúnebre, i la música marcial mezclaba sus sonidos con la de la iglesia, aumentando la ternura i renovando el dolor que se veía pintado en todos los semblantes por la muerte

del soldado patriota i cristiano. El cielo mismo, opaco i sombrío como lo estuvo en aquel día, manifestaba que unia su duelo al de los habitantes de Bogotá. Un numeroso pueblo, i todo lo mas lucido i notable de la capital de la República, presidido por las autoridades, formaba el acompañamiento, i su órden fué el mismo que se observó hasta el cementerio, cuya relacion se hará mas adelante.



La procesion llegó á la catedral á las diez de la mañana. Las columnas del templo estaban cubiertas con colgaduras lúgubres, i á la luz que despedian trescientos cirios, se distinguía debajo del arco toral una mesa en cuyos ángulos se elevaban cuatro pirámides, de las cuales pendian cintas i guirnaldas formando graciosos festones que servian de pabellon al féretro colocado allí, i escoltado por una guardia de ocho soldados i dos oficiales. En aquel día i en los dos anteriores se habian celebrado cerca de cuatrocientas misas i cinco solemnes vijilias por los sacerdotes del clero secular i regular que voluntaria i gratuitamente quisieron cumplir con este deber religioso i patriótico; i el M. Rdo. Arzobispo fué el que hizo las últimas exéquias con la mayor pompa i magnificencia, asistiendo á ellas desde la primera autoridad nacional hasta la última municipal, el cuerpo diplomático, las comunidades religiosas, los colejos, i multitud de particulares i señoras.

Los sollozos del pueblo que se oían por casi todos los ángulos del templo, en medio de un solemne silencio solamente interrumpido por la música i el canto religioso, eran una prueba de la sinceridad del sentimiento i de la cordial intencion con que los compatriotas de NEIRA unian sus votos á los del Sumo Sacerdote, que presentaba la ofrenda espiatoria al Todopoderoso por el descanso de una de las mas puras almas que han salido de sus manos.

En el atrio del templo se colocó la mesa funeraria destinada para depositar á cada cien pasos el cadáver desde la casa de gobierno hasta la catedral, i desde allí hasta el cementerio. Sobre ella se puso durante las exéquias la cubierta del féretro, i en rededor estaban seis centinelas de la compañía de la *Union*, para significar desde la entrada al templo la fúnebre ceremonia que dentro de él se celebraba. En frente de la mesa se veía una pintura alegórica que representaba á la Nueva Granada i al ejército espresando su dolor al lado de una pirámide, en cuya base se leía la siguiente inscripcion:



I.

JOANNI JOSEPHO NEIRA.
Militum. Tribuno. Præstantissimo
Cujus. Eximium. Patrie. Studium
Funere. Hoc. Ipso. Patet
Cives. Et. Exteri
Viro. Optime. Hac. De. Urbe. Merenti
Justis. Solemnis
Pacem. Adprecanto.



En la base que sostenia al féretro, i á los lados de él se leían las tres siguientes inscripciones, que como la anterior, son obra de un epigrafista del Lacio.

II

D. O. M.

Viribus. Bello. Fractus. Diuturno
Metropolim. In. Discrimen. Adductam
Hoste. Capto. Fugato. Interempto
V. Kal. Nov. Anni. 1840
Exitio. Liberabat
Chiliarcha. Strenuus
JOANNES. JOSEPHUS. NEIRA
Qui
Acie Ipsa. Confossus
Jam. Demicatam. Impar
Dolore. Animi. Gloriam. Adhuc. Inhiantis
Potius. Quam. Vulnere
Fato. Cessit. VII. Id. Januarii. 1841
Annos. Natus. XLVII.

(7)

III

*Aegrae Rei. Publicae
Jura. Leges. Libertatem
Fide. Incorrupta. Ineffabili. Praestantia
Qua. Civis. Qua. Miles
Pro. Aris. Et. Focis
Coli. Tueri. Suffulciri
Dulce. Et. Decorum. Esse
Ratione. Vitae. Exemplo. Sermone
Fuso. Demum. Sanguine
Docuit.*

IV

*Praelia. Patriae. Praeliantem
Eximia. In. Deum. Pietas
Proximorum. Charitas. Benigna
Magistratui. Praestita. Sacramenti. Religio
Reliquarum. Ornamenta. Virtutum
Haud. Deseruere
Christianum. Militem. Invictum
Deum
Subjectis. Lenitate. Parcendo
Superbos. Justitia. Debellavit.*

En las columnas laterales del templo estaban escritos, sobre grandes tarjetas adornadas de cintas i festones, los pensamientos que se copian á continuacion por el órden en que fueron colocados.

I.

!!! NEIRA !!!

El Hombre prodijioso,
Que siempre apareció en el momento del peligro,
Que siempre desapareció á la hora de la recompensa.

J. E. C.



II.

!!! NEIRA!!!

El hombre singular i único,

Que no habiendo fundado su inmensa reputacion ni sobre la intriga, ni sobre la ciencia, ni sobre el númen, sino sobre la virtud, sobre una virtud activa, fecunda, infatigable, sobre una virtud no de anacoreta, sino de militar i de ciudadano, se encuentra fuera del alcance de todo vituperio i de todo elojio: de todo vituperio, porque NEIRA de ningun vituperio se hizo digno; de todo elojio, porque ningun elojio es digno de NEIRA.

J. E. C.

III.

!!! NEIRA!!!

El antiguo soldado cubierto de cicatrices, el antiguo patriota cargado de trabajos, el mártir vivo de la independencia i de la libertad, que nos hace pensar con gusto en que hai una Providencia que es la única que en la eternidad puede dignamente recompensarlo.

J. E. C.

IV.

!!! NEIRA!!!

Modesto mas que valiente, i tan valiente como el que lo ha sido mas, nunca creyó haber hecho lo bastante por su patria.

J. M. S.

V.

¿Qué mas puede hacer un padre por sus hijos, que lo que NEIRA hizo por sus conciudadanos?

¿Ni qué gratitud mayor ha debido jamás ningun pueblo á ningun hombre, que la que hoi debemos sus conciudadanos á NEIRA?

J. E. C.

POESIAS.

VI.

¡ NEIRA ! ¡ NEIRA ! ¡ Dó estas ? . . . ¡ Silencio ! nada
Nos responde á este grito de dolor:
Yace exánime allí con frente helada,
El cuerpo inmoble, el lábio sin calor;
Empero el alma á la mansion de gloria
Siento volar, i que nos habla así:

“Yá pura i libre de la humana escoria,
“Disfruto el galardón que merecí:
¡Cierto, lo mereció! que fué la egida
De la lei, de la patria, del altar.
Ni gana limpia prez, ni eterna vida,
Si no es humano i justo el militar.

El lidió cual los héroes de Homero,
De su bondad pasmó la celsitud;
¡Pueblo! no llores hoi al gran guerrero,
Llora la falta que hace su virtud!

F. G.

VII.

Hieren los vientos lastimeros sonos,
Al fragor del cañon retiembla el suelo,
El sol se nubla, se encapota el cielo,
Hiélanse de pavor los corazones;

Vístese el rico templo de crespones,
En él retumban cánticos de duelo,
I redobla el horror del negro velo
La macilenta luz de mil blandones.

Sobre un túmulo ostenta su faz santa
Un cadáver con bélico aparato:

La multitud prostérnase á su planta;

I entre el solemne funeral boáto,

Huérfana *Bogotá* su voz levanta:

“¡Murió NEIRA, segundo Cincinato!”

F. G.

VIII.

El labrador que en paz aró los prados
I sirvió en guerra á su nacion opresa,
El que siempre logró en marcial empresa,
Tener los triunfos á su carro atados,

Falleció: i esta patria sus cuidados
Mira crecer al verlo ya en la huesa,
I desconfía conservarse ilesa

Por no ser él quien guie á los soldados;

Mas no sus manes dejarán que campe

El invasor aquí; pues aunque aseste

Máquinas mil á la ciudad sin muro,

El pueblo “NEIRA” en su pendón estampe,

I á su lectura la contraria hueste

Caerá vencida, i cesará el apuro.

F. G.

IX.

Alza su frente la discordia osada
 En este tiempo de memoria ingrata,
 I de zapar los fundamentos trata,
 En que la sociedad está basada.

De la perfidia i la traicion armada
 Cual incendio dó quiera se dilata,
 I el aterrado pueblo humilde acata
 Aquella hidra feroz que lo degrada.

Mas NEIRA tiende su invencible mano
 A aquesta patria que el dolor contrista;

Levántala su esfuerzo sobre humano,

Sin encontrar poder que le resista,

Huyendo debelado el monstruo insano

En Paipa, Culebrera i Buenavista.—R. A. L.

X.

¡ Murió NEIRA ! i el pueblo atribulado,

Ve en fúnebres cipreses convertido

El ramo de laureles obtenido,

Todavía con su sangre salpicado.

Ve al patriota é intrépido soldado,

Que en la desgracia su recurso ha sido,

En el féretro triste conducido,

No en el carro á los triunfos destinado.

Ve tambien con asombro al varon fuerte,

Que domó de los bárbaros la saña,

Herido por el golpe de la muerte,

Que asi lo rinde como á débil caña;

I su pérdida llora prematura,

Aunque su gloria inmarcesible dura.—R. A. L.

XI.

Un dia le ví, cuando á su carro uncida

La inconstante fortuna sujetaba,

Lleno de glorias; en su sien llevaba

De laureles corona apetecida.

Le ví despues con la funesta herida,

I triste i silenciosa contemplaba

Su noble faz, dó siempre se miraba

La majestad á la modestia unida.

I ahora, ¡ gran Dios ! que en polvo convertida

Miro su faz i su presencia amable,

I esta ciudad en el dolor sumida

Al golpe de una suerte inexorable,

Tan solo me consuela que su vida,

Fué de virtud modelo inapreciable.—SRA. S. E.

XII.

¡A quien llamaste, Padre Omnipotente,
 A la mansion de paz i de alegría,
 Pues miro en triste luto, en agonía
 De esta ciudad á la infelice jente ?
 ¡Ha sido á su caudillo mas valiente ?
 ¡Al que con tanto ardor la defendía ?
 ¡Su amigo i padre ? ¡Oh Dios! el alma mia,
 Tus decretos adora reverente.
 Tú lo has querido, tú lo dispusiste:
 Nuestra esperanza toda te llevaste;
 Solo para llorarlo nos lo diste,
 Pues luego, luego al cielo lo llamaste,
 Dó á su virtud el premio concediste,
 I en horfandad i llanto nos dejaste.

SRA. S. E.

XIII.

¡Sí, llore, llore en horfandad el suelo,
 Que su padre i apoyo le llamaba !
 Llore el patriota en triste desconsuelo,
 Despareció ya el bien que le quedaba !
 Llore la juventud por siempre en duelo;
 El héroe ya murió á quien admiraba !
 ¡Ha muerto NEIRA ! Solo nuestro llanto
 Podrá manifestar nuestro quebranto!!!

SRA. S. E.

XIV.

Su brazo era un martillo furibundo,
 Como un trueno su voz en la pelea,
 Su espada el rayo del criador del mundo,
 Su alma de Dios la mas hermosa idea.
 Cual limpio sol brilló; de inmensos bienes
 La patria vió asombrada la abundancia,
 I él espiró ceñidas ambas sienes
 De bello lauro de inmortal fragancia.
 Todo á la dulce patria lo postpone,
 Sueño, vida, salud, dicha, reposo:
 El sol toca al ocaso victorioso,
 Pero el sol de su gloria no se pone.

J. O.

XV.

Sonó la hora que el fatal destino:
Al ínclito guerrero habia fijado;
Tembló Granada: i la discordia vino,
Sopló el incendio; i sobre el fiel soldado
Firme apoyo del pueblo granadino,
La muerte disparó con ceño airado:
¡NEIRA no existe! terminó con gloria,
Mas vive eternamente su memoria.

J. G. P.

XVI.

Mira esa tumba, juventud guerrera,
Dó reposan del heroe las cenizas,
Ese es templo de gloria duradera;
Si lo imitas, la tuya asi eternizas.
A NEIRA jeneroso i denodado
Os presenta la Patria por dechado.

J. G. P.

XIV.

Virtutem videant, intabescantque relicta.

PERSIO. SATYRA 3, ²

Muere el egoista, muere el avariento,
Que todo lo anteponen á una vida
Oscura, miserable i abatida,
I su memoria la disipa el viento;
No asi el patriota cuyo noble aliento
Sabe arrostrar la parca tan temida,
Que en mármoles i bronces esculpida
La deja para eterno monumento.
¡NEIRA, NEIRA! tu cuerpo acribillado
Alma tan grande contener no pudo,
Modelo de valor i de civismo;
Pero en la tumba misma colocado
A la virtud exhortas, aunque mudo,
Con el mas elocuente laconismo.

DR. M. T.

XVII.

Un bel morir tutta la vita onora.

Furibunda amenaza la horda impía,
I al corazon agovia el desaliento;
Todo clama al impávido ardimiento
Que otra vez aterró la tiranía.

El gran Neira á la lid los libres guia.

Su presencia asegura el vencimiento,
 I enzalzan el sin par heroico aliento
 Los ciudadanos todos á porfia.

¡NEIRA ha muerto!.. ¡Qué golpe tan terrible!
 “Por la Patria tan ínclito homenaje
 Rinde sola virtud inmarcesible.”

La Patria acepta del guerrero el gaje:
 Bella en su luto, i fiera, aunque sensible,
 Lloro al hijo mejor de su linaje.

P. H. E.

XVIII.

Guerreros, contemplad de nuestra gloria
 El vengador ilustre i esforzado....

¡En donde el pueblo—rei miró un soldado,
 Cual nuestro NEIRA, de inmortal memoria?

No es la fama, por cierto, transitoria
 Del adalid constante i denodado;
 Del que en desinterés fuera el dechado,
 Lloro i prez de espléndida victoria.

Jamas esa ciudad, reina del mundo,
 Espectáculo diera inimitable,
 En obsequio de un héroe sin segundo:

“Un pueblo entero, todo inconsolable,
 De un hombre solo, en su dolor profundo,
 La pérdida llorando irreparable.”

P. H. E.

XIX.

Franco, invariable, amigo jeneroso,
 Patriota sin igual, buen ciudadano,
 Noble, sincero, consecuente, humano,
 Integro, fiel, invicto, relijioso:

La Patria fué tu jenio delicioso,
 I Libertad tu escudo soberano;
 Tu juramento, oh NEIRA, no fué vano,
 I tu nombre será siempre glorioso.

Salvaste esta ciudad del vandalismo,
 I orló este pueblo tu modesta frente,
 Viva imájen del mas almo heroismo.

“¡Como el último voto de un valiente
 Nos revela el mas puro patriotismo,
 I muestra á la virtud mas esplendente!”

P. H. E.

“ ¡Despierta, oh patria mia idolatrada
 Que indignacion unánime, campeones,
 En torno de tus ínclitos pendones,
 Enjendre por la causa mas sagrada.

Divididos, inermes, se anonada,
 Libertad al furor de las facciones:
 Presentemos la paz á sus lejiones,
 Nuestra mano teniendo siempre armada.”

Tal fué de NEIRA el postrimer acento,
 Del patriota por siempre venerando;
 El hizo su deber, muere contento.

En medio á su dolor agudo, infando,
 La Patria le ha erijido un monumento,
 Eterno oprobio del inicuo bando.—P. H. E.

XXI.

Mas que Camilo de su Patria amante,
 I mas que Cincinato virtuoso,
 NEIRA abandona bienes i reposo,
 I á la voz del honor vuela al instante.

Blande la lanza con ardor jigante,
 El grupo desleal huye medroso:
 “Traidores, para el pueblo mas glorioso
 Vuestro crimen tan solo es alarmante.”

Contempla, oh juventud, la cruel herida
 Que del héroe por siempre te separa:
 Tu eres noble, valiente, agradecida.

“Honrando á la virtud no la haces rara,
 I la virtud por NEIRA enaltecida,
 La libertad augusta te prepara.”—P. H. E.

XXII.

Alegráos, ingratos, de este duelo,
 Del llanto general i aguda pena:
 Un pérfido placer os enagena
 Al contemplar la patria en desconsuelo.

Alegraos, oprobio de este suelo,
 Mas feroces que el tigre i que la hiena,
 La humanidad, alevos os condena
 A perder su mas sólido consuelo.

El que veis fué un dechado de bravura,
 Execró la ambicion i la licencia,
 De horrendo crimen su alma se vió pura.

En probidad obtuvo la eminencia.
 Alegraos: “su fin nos asegura
 De un claro ejemplo la inmortal herencia.”—P. H. E.

*¡ Quien en sí vuestro esfuerzo soberano
No siente, cuando os mira!
¡ I quien por emularos no suspira!*

MELENDEZ, OD. XXIV.

Al pueblo bogotano
Salud i eterna gloria:
Del héroe ciudadano,
De NEIRA el invencible,
Ledo contempla el lauro inmarcesible.

A su inmortal memoria
Conságrase orgulloso;
Pues nunca fué ilusoria
Esa fé prometida
A la hermosa virtud enaltecida.

Horror al ambicioso,
I al déspota execrable
Que á un pueblo jeneroso,
De la lei bajo el manto,
Envuelve en la horfandad, en luto i llanto.

El pueblo inexorable
Jamás, jamás perdona
Al monstruo abominable;
Que la hacha tremebunda
Deja siempre una herida mui profunda.

Aurea, triunfal corona
Al gran desprendimiento
Que la fama pregona:
Su irresistible influencia
De la dicha asegura la existencia.

¡ Con qué noble ardimiento
El honor se defiende,
Se olvida el sufrimiento,
Se ensalza el patriotismo,
I un culto se tributa al heroísmo.

Activa llama enciende
Clara, ejemplar bravura,
Todo á admirarla tiende
Todo á su loor conspira,
I plácida fruicion al pueblo inspira.

¡ Puede esa raza oscura
Imaginar siquiera
Que á tan excelsa altura
Un mortal se elevára
I á quien el pueblo un culto tributára?
Suenan la hora postrera,
I asido al hilo de oro



De celestial esfera,
 El héroe en dulce calma
 Del justo obtiene la brillante palma.
 De virtudes tesoro
 Tu nombre significa;
 I con sin par decoro
REINA tu augusto ejemplo
 Pues fuiste del valor un vivo templo.

O. O. O.

XXIV.

¿Donde está **NEIRA**, el ídolo del pueblo,
 Su firme apoyo i defensor valiente?
 ¿Donde está el héroe que con ansia busca
 El pueblo sin cesar, i no parece?
 ¿Es acaso que crueles enemigos
 En cárceles oscuras le mantienen,
 O es que su alma, mansion de las virtudes,
 Huyó de entre nosotros para siempre?
 ¿No vino del combate victorioso
 Con frescos lauros que ceñian su frente,
 I aunque en el lecho del dolor postrado,
 Débil, sin sangre que vertió á torrentes,
 De la herida fatal que en lucha fiera
 Recibió sin pensar de mano aleve;
 No sentimos latir su noble pecho,
 I su voz no escuchamos, imponente?
 ¿No vimos despedir rayos de Marte
 De esos ojos vivaces, siempre alegres,
 Llenos de fuego i de marcial encanto
 Que su alma grande descubrian patente?
 ¿No vimos estender á sus amigos
 Su brazo vencedor, su brazo fuerte?
 Donde se oculta ¡ay Dios! que no le vemos
 Que no está con nosotros al presente?....
 ¿**NEIRA** no vive! entre confusos lloros
 Unos responden, i su voz perece....
 Ya **NEIRA** no respira el noble aliento,
 Dicen otros con labio balbuciente;
 Pues el eco repite en los collados,
 Neira no vive!.... i el valor fallece!
 Es posible, ¡gran Dios,! que así perezca
 La virtud, la lealtad, i el vicio quede?....
 Delirio es este del pesar profundo;
 Es imposible, la virtud no muere;

Que aunque la vida del virtuoso acaba
Durará su memoria eternamente.

¡O triste i desolada Patria mia!
Que á tanto mal te condenó la suerte:
Por tributo recibe el llanto amargo
Que los mis ojos de continuo vierten.

Rompe tus galas, Libertad querida,
I envuelta en luto, mísera i doliente,
El acerbo dolor que te enajena
Al mundo culto i liberal advierte:
Le dirás que tus hijos mas amados
En luchas fratricidas desaparecen,
Que Neira falta, i que tu augusto imperio
En la Nueva Granada se conmueve.

I vosotras, Belona i la Victoria,
Que al héroe coronasteis muchas veces,
Cuando lidiaba en los combates fieros
Contra las crueles i sangrientas huestes
De Fernando, tirano abominable,
Opresor de la América inocente;
Vosotras, sí, deidades protectoras,
De guerreros magnánimos i fieles,
Postradas estareis sobre la tumba
Del que fué valeroso hasta la muerte,
De Neira, vencedor, nunca vencido,
Del que era humano, cuanto fué valiente.

Neira no existe, i el dolor me embarga;
Mi alma se oprime, i lo que el pecho siente
Ni se alcanza á espresar si se concibe,
Porque mis versos de vigor carecen;
I en cruda pena i en dolor sumido
¡Infeliz! me abandona Melpomene.
Sus nobles prendas i sublimes rasgos
Mi torpe pluma describir no puede;
Mas la historia imparcial, severa i justa,
Su nombre inscribirá cual lo merece.
I sus hechos heroicos i famosos
Grabará con eternos caracteres.

Dirá que Neira, intrépido guerrero,
En cien combates recojió laureles,
I que en ellos su sangre prodigara
Por defender las sacrosantas leyes,
Por librar á su patria de tiranos,
De injustos opresores, i hombres crueles.

Dirá que Neira, de virtud modelo,
Se esmeraba en cumplir con sus deberes:

Que acudia presuroso en los peligros,
 Jeneroso á ofrecer sus intereses,
 I con ellos su sangre i propia vida
 Consagrada á la Patria tantas veces.

Tambien dirá, que cuando habia sosiego
 I los riesgos pasaban, mui en breve
 Se ocultaba en los campos, i tranquilo
 Siempre rodeado de sencillas jentes,
 Al lado de su esposa i tiernos hijos,
 Cojía los frutos que la hermosa Céres
 Dábale en recompensa del trabajo,
 I del sudor con que bañó su frente.

Dirá que nunca quiso recompensas,
 Honores, grados, ni admitió presentes;
 Que era mas grande cuanto mas modesto,
 Dechado de lealtad i de hombres fieles.

Adios, ¡oh NEIRA! gloria de mi patria,
 El orgullo i honor de sus valientes;
 La esperanza del pueblo Bogotano,
 Su bizarro adalid, su invicto jefe:
 Allá en el seno de la paz dichosa
 Vive tranquilo, en la mansion celeste,
 ¡Adios oh Neira!! mi pesar se aumenta:
 Mi voz se estingue, i la espresion perece.

J. G. P.

RELACION

del acompañamiento desde la catedral hasta el cementerio.

Terminada la funcion religiosa, á las doce del dia se encaminó la fúnebre procesion ácia el cementerio, dirijiéndose por las tres calles del comercio i las principales de las Nieves. Las puertas i ventanas de esta carrera, que comprende 13 cuadras, estaban enlutadas, notándose que tanto el humilde taller del artesano, como la opulenta casa del comerciante, tenían todas un signo de duelo, queriendo cada una manifestar el que cubria su corazon, segun se lo permitia el estado de su fortuna. Los pabellones de los Estados Unidos i de Francia, colocados en las casas de las respectivas legaciones i arriados á media hasta, espresaron tambien su sentimiento, é hicieron honor á las cenizas de NEIRA.

De antemano se habia formado el ceremonial para ordenar el acompañamiento, cuya ejecucion fué cometida á ciudada-

nos respetables que la desempeñaron con exactitud. El orden que se observó en él, fué como sigue—

Abrian la marcha 4 húzares montados con el luto de ordenanza.

Seguia inmediatamente el caballo del difunto coronel que conducian de la brida los dos fieles asistentes. En el arzon de la enlutada silla, brillaba la terrible lanza que fué el terror de los facciosos i el apoyo de las leyes.

Dos piezas de artillería con sus correspondientes dotaciones i tres jefes á caballo con espada desnuda, iban en seguida. A retaguardia marchaba en columna parte de la compañía "Dragones de la Union."

Ocho soldados de ella, con las armas á la espalda, conducian la cubierta del féretro.

La mesa funeraria iba en seguida llevada por 4 soldados mas de la misma compañía, que á cada cien pasos hacian alto para que allí se depositase el féretro, i se relevasen los ciudadanos que honraban sus hombros con tan preciosa carga; disputándose todos, desde el Vicepresidente de la República i majistrados de la Corte Suprema hasta el último ciudadano, la participacion de este honor, de que no quisieron privarse ni los extranjeros, ni el bello sexo á cuyas vivas i continuas instancias le cedieron sus puestos los individuos que llevaban en San Diego el ataud; i desde aquel punto hasta el cementerio fué conducido por las principales señoras precedidas de la del Vicepresidente de la República.

El acompañamiento lo formaban mas de 500 señoras, en cuyas blancas manos se veian coronas fúnebres de ciprés, las corporaciones i empleados públicos, ciudadanos de todas clases, i un gran número de extranjeros testigos i admiradores de los servicios i virtudes del coronel NEIRA.

El magnífico féretro seguia inmediatamente, rodeado del jefe político i de los miembros del consejo municipal, quienes llevaban ocho cintas que de él pendian. La guardia de honor lo escoltaba.

Tres individuos de la familia del ilustre difunto seguian tras él: en sus semblantes estaba pintado el dolor, i mas de una vez se vieron correr por sus mejillas lágrimas de ternura i gratitud.

Un coche vestido elegantemente i tirado por cuatro caballos blancos, conducia el baston i espada, entrelasados con la corona cívica que ciñó la belleza en la frente del vencedor de Buenavista el 24 de noviembre.

Dos caballos cubiertos de caparzones negros, arrastraban dos birlochos vacios.

Seguian despues dos coches, ocupados el primero por el

Secretario de relaciones exteriores i los miembros del cuerpo diplomático, á saber, el Internuncio pontificio i los Encargados de negocios de Francia i el Ecuador; i el segundo por SE. el Presidente de la República, los Secretarios de guerra i de hacienda i por algunos otros ciudadanos respetables.

Cerraba el acompañamiento una columna compuesta de los guardias nacionales, al mando del jefe militar de la provincia. En sus filas se veían hombres distinguidos por su fortuna ó por su posicion social, llevando el fusil ó tocando algun instrumento de la banda de música de la 1.^{ca} compañía.

Esta tropa hizo durante la misa tres descargas, i una de ordenanza al tiempo de la inhumacion del cadáver. El tiro del cañon disparado desde Ejipto, era correspondido por la artillería en la plaza mayor.

Habiendo llegado el féretro al atrio del cementerio, fué depositado allí al pié de la Cruz que se eleva en medio de él, i dentro de pocos minutos no podian descubrirse ya los restos preciosos que anhelaba el pueblo ver por la última vez, porque estaban perfectamente cubiertos con las coronas de flores i de ciprés, que las señoras se apresuraban á deponer.

En lugar conveniente se habia elevado un terraplen cubierto de césped, para que desde allí pronunciasen sus discursos los oradores. El primero que ocupó aquel puesto fué el Presidente de la República, quien teniendo por auditorio mas de cinco mil personas, pronunció el siguiente discurso:



DISCURSO

del Presidente de la República.

Compatriotas queridos:

Un objeto solemne, pero doloroso, nos conduce hoi á este lugar respetable, triste depósito de mortales trofeos. Venimos á colocar en esa tumba los restos queridos de un hombre grande, que, hace mui poco tiempo i no lejos de este mismo sitio, salvó la República de su total ruina, i á esta ciudad de la mas completa desolacion. La inexorable parca cortó bien presto el hilo precioso de los dias del héroe que brindaba todavía tantas esperanzas á la Patria, tantos motivos de consuelo al hombre de bien. Murió NEIRA, i desde ese instante desapareció uno de los mas firmes apoyos de la lei, de los mas seguros sustentáculos del orden, i de los mas fieles defensores de las libertades patrias. Murió NEIRA, i desde

ese cruel momento llóranse en horfandad los ciudadanos honrados, se ven privados de una de sus mejores garantías los pueblos, i por donde quiera se nota el inmenso vacío que deja la falta de un hombre ilustre, de un valiente é impertérrito militar, de un patriota constante, firme, sincero i desinteresado.

Tendamos la vista, mis amados conciudadanos, á esos luctuosos días en que una inesperada derrota i la aproximación de los facciosos á esta capital, llenó de terror á sus habitantes, en que creyéndose quizás infructuosa la defensa, cada uno se preparaba á ser víctima de innobles venganzas i á sufrir la negra suerte que le estuviera reservada. La tristeza se pintaba en los semblantes de los libres, i el mas pavoroso silencio reinaba entre los verdaderos patriotas, al paso que la risa sardónica, la risa insultante de los vencedores, desesperaba á los vencidos...—En tan críticas i aflictivas circunstancias, NEIRA se presenta i su vista inflama los pechos, reanima el espíritu público i aterra á los facciosos.... Saca como por encanto un ejército de la nada, i ataca con denuedo á los que con frente erguida i orgulloso ademán, marchaban confiados en la seguridad del vencimiento.... Los ataca, i en Buenavista obtiene la mas señalada de las victorias i el mas espléndido de los triunfos.—Una herida, ¡herida fatal! recibida al principio del combate, detiene las proezas del héroe, i los facciosos escapan.—Sin esa herida, el 28 de octubre de 1840 hubiera sido el último respiro de las revueltas, i Buenavista el sepulcro de las facciones. Sin NEIRA, ese día ¡Dios Santo! ¡qué habria sido de nuestras familias, qué de nuestros mas beneméritos ciudadanos, qué del Gobierno nacional, qué de nuestra cara patria...? A los emisarios de paz no respondió el jefe de los facciosos sino señalando las víctimas: desde Zipaquirá se exijía se entregase la ciudad al bárbaro saqueo, i siendo el objeto de los rebeldes destruir el Gobierno i esclavizar la nación, el despotismo i la anarquía habrían sido las consecuencias. Ved, pues, ciudadanos, en ese féretro, al salvador de la Patria, al anjel tutelar de Bogotá.

Si fué esta la última, no fué la única acción distinguida que á nuestra gratitud lo recomienda. Despues de una lucha horrorosa, pero desgraciada, en que tanta parte tuvo el valeroso i patriota NEIRA, el ejército expedicionario dominó el país, pero el héroe jamás doblegó su noble cerviz bajo el yugo peninsular, porque donde NEIRA estuvo se conservó siempre la libertad. Cual otro Pelayo, reúne á los suyos; en los montes i páramos organiza guerrillas, que llamen la atención i mantengan la alarma entre los opresores. Acomete arre...

das i difíciles empresas, i una vez prisionero, se liberta esponiéndose á una muerte casi segura para ver si puede consagrar sus dias al ídolo de su corazon—la emancipacion de su patria. Señalados servicios i mui distinguidas hazañas ilustran su carrera despues, hasta que, triunfantes nuestras armas por todas partes i asegurada la independenciam, este nuevo Cincinato se retira al campo á cuidar para su familia de los escombros á que habia quedado reducida la cuantiosa fortuna de sus mayores.

Encontrábase allí, cuando en 1830 una faccion usurpó los altos poderes. Cambiando entonces el arado por la espada, NEIRA contribuye eficazmente á restablecer el Gobierno lejítimo haciendo proezas que eclipsar pudieran los milagros de la fábula i los portentos de la antigüedad. Este hombre, singular en todo, pasado el peligro i dejando en vigor la lei, vuelve á su granja á curarse de las graves heridas que habia recibido, i de las enfermedades contraidas en servicio de su patria.

En 1833, quiso otra faccion triunfar sobre el principio que él siempre defendió—la supremacia de la voluntad nacional lejítimamente manifestada. El labrador se acuerda entonces de que es soldado, i olvidando personales antipatías, se le encuentra, como siempre, al frente de los leales defensores del Gobierno lejítimo. En fin, cuando en 1840 las facciones levantando su hórrida cabeza amenazaban destruir la República, cuando algunos de los que le acompañaron en 1831 en la loable empresa de restablecer el Gobierno lejítimo, cambiaron la gloria reservada á la lealtad por la infamia que acompaña siempre á la traicion, el héroe, consiguiente á sus principios, continúa marchando por el sendero del honor. La noticia sola de su ida á Tunja hace huir despavoridos de aquella ciudad á los rebeldes, i en Paipa, acompañado de solo cuatro hombres, derrota á mas de cuatrocientos. La herida que allí recibió no detiene su ardor, i emprende movimiento sobre el Socorro. La noticia del desgraciado suceso de la Polonia i el llamamiento del Gobierno lo conducen á esta ciudad, en donde trabajó constantemente, hasta que herido pero triunfante vá al lecho del dolor á exhalar su último aliento por la Patria, ocupándose hasta su postrer suspiro de la felicidad de sus conciudadanos.—Asi perdió la Nueva Granada uno de sus mas bellos ornamentos.

Jamás los servicios de NEIRA fueron gravosos á la nacion; nunca pidió premios ni recompensas, i si alguna vez ocupó al Gobierno de sí propio, fué para renunciar en favor del tesoro público su bien merecida pension. Tan moderado como valiente, jamás se le oyó hablar del esplendor de sus

altos hechos, i su modestia llegó á tanto, que nunca vistió el uniforme de su grado, ni se le veía como militar sino para defender con valor inaudito las santas instituciones i los fueros nacionales. Nombrado senador por Tunja, provincia de su nacimiento, i cuyo destino desempeñó por cuatro años, sus votos fueron siempre en favor del bien social; i en una palabra, su vida toda fué un tejido de grandeza, de heroismo i de jenerosidad.

Mas, ¿para qué hacer el elogio del hombre grande, del ciudadano esclarecido, del militar filósofo, martir ilustre de su honradez i de su patriotismo, cuando lo estan haciendo el pomposo aparato de sus exequias, funcion verdaderamente popular, el inmenso concurso que las solemniza, el dolor que se vé en todos los semblantes, las copiosas lágrimas que se vierten, el interés que se tomaba por su salud, i la consternacion que se difundió en toda la poblacion, cuando á las dos de la mañana del infausto 7 de enero resonó de uno á otro extremo de la ciudad, este anuncio fatal: ¡NEIRA ha muerto!... Todos recibimos esta triste noticia como una calamidad pública, como una desgracia social. No son los decretos de los legisladores, ni los discursos del orador, ni los cánticos de los poetas, los que sancionan la grandeza de los hombres. El mas clásico, ó mas bien, el único testimonio es la opinion pública manifestada por hechos, que como en el caso, preconizan á NEIRA grande por su valor, eminente por sus virtudes.

¡Feliz aquel que como NEIRA puede decir con verdad al fin de sus dias: *me he consagrado todo entero á la patria, nada he hecho que desdiga del honor i de la virtud, i rindo mi vida en servicio de mis compatriotas!* NEIRA ha muerto con la muerte de los héroes, llevando á la tumba una reputacion immaculada, que ni la mas impudente calumnia podrá jamás mancillar. Vivió con honor para la patria, i murió con gloria para ella. Su alma pura ha volado al seno del Omnipotente á recibir el galardón prometido á los justos.

Que el militar venga constantemente á meditar con religioso recojimiento sobre esta tumba fria, i oirá una voz que le aconseja: que sea fiel á sus juramentos, leal á sus deberes, i valiente defensor de la República, si quiere participar de inmarchesible gloria. Que el hombre público venga á aprender á ser firme sin tenacidad, íntegro sin presuncion i popular con dignidad. Que el ciudadano venga á recibir lecciones de puro i desinteresado patriotismo. Que los jóvenes tomen por modelo á NEIRA; i que todos aquellos, en fin, que aprecien en algo la opinion pública, vivan como este héroe, si aspiran á la estimacion de sus contemporáneos i á los homenajes de la posteridad.

EL DR. JUAN CLIMACO ORDOÑEZ

subió despues, i con la mas vehemente enerjia se espresó en estos términos.

Los republicanos no son ingratos; i sino, diga el inmenso pueblo de Bogotá ¿qué busca en estos lugares de desolacion i de muerte? Poseido del mas puro i mas profundo sentimiento de gratitud, este pueblo reconocido viene acompañando los restos mortales del soldado valeroso, del patriota desinteresado, del virtuoso ciudadano JUAN JOSE NEIRA: viene á tributarle los últimos honores, los honores fúnebres que son la recompensa póstuma del que se sacrificó en defensa de su pais, legando á la posteridad una memoria honrosa.

La vida de NEIRA fué toda entera de su patria: él combatió por la independenciam durante la cruda guerra que estos pueblos sostuvieron para sacudir la dominacion española; él derramó su sangre por la libertad, cuando la libertad se vió amenazada i cuando al poder de las leyes se quiso sustituir el poder de las bayonetas; él contribuyó á la formacion de la República de la Nueva Granada, sostuvo la constitucion que sus lejitimos representantes sancionaron, i ha vuelto á derramar su sangre, i ha sacrificado su vida en defensa de las autoridades públicas, i por la conservacion del órden i de las garantias sociales. Durante los treinta años que ha servido á su patria, él ha sido el primero que apareciera en la escena pública el dia que arreciaban los peligros, i el primero en ocultarse á la hora de las recompensas nacionales. Sus servicios no tenian otro galardón que la satisfaccion honrosa de haberlos prestado: jamás su espada amenazó las libertades de la nacion ni las garantias de los ciudadanos, i ni á su patria, ni á sus compatriotas ha hecho derramar mas lágrimas, que las que hoy nos cuesta á todos su temprana muerte.

¡NEIRA! La historia de tus merecimientos está escrita en el corazon de tus compatriotas, i yo empañaria el brillo de tus hermosas hazañas si quisiese ahora repetir á cada uno, lo que su memoria no ha olvidado i lo que su pecho está sintiendo. Has muerto conforme á tus deseos, *derramando tu sangre en defensa de tu patria i en sostenimiento de sus leyes.* Tu vida se apagó el dia en que la mayor gloria que puede anhelar un patriota, reflejó sobre tu valiente espada. Tu modestia igual á tu lealtad i á tu valor, te ha hecho ocultarte en la tumba, para no escuchar las espresiones del entusiasmo i de la mas tierna gratitud; pero la sepultura que va á encerrar tus cenizas no puede contener tambien la gloria de tus hechos, ni el honor inmortal de tu memoria.

Tu alma ha de ver desde el cielo la emocion de nuestros corazones: que oiga tambien las protestas de nuestro dolor. Si por tí se ha salvado Bogotá de la mas bárbara i escandalosa invasion, si por tí se conserva la existencia del Gobierno nacional, si por tí aun tienen vigor las leyes, si esta es la herencia preciosa que nos has dejado á costa de tu vida, los patriotas granadinos juran sobre tu cadáver i por tu memoria, que tu ejemplo no será perdido, que los que aspiran al inmenso honor de llamarse tus conciudadanos, sabrán tambien morir en defensa de la patria i de sus leyes, i que la tierra que vá á cubrir tus cenizas, no será hollada por la planta de los pérfidos que no se atrevieron á soportar tu vista frente á frente.

EL DR. JOSE MARIA GALAVEZ

soldado de la compañía 1.ª de la guardia nacional local, separándose de sus filas, i apoyando el cuerpo i las manos sobre el fusil descansado á la funerala, dijo:

Señores:

¿Qué podré yo espresar en esta solemne cuanto melancólica ocasion, enlutadas mis potencias i oprimido mi pobre entendimiento por la mano del dolor? ¿Qué podré decir que sea igualmente digno del ínclito, del meritísimo NEIRA i de la ilustre compañía 1.ª de la guardia nacional local, á que tengo la gloria de pertenecer i por quien tengo la honra de llevar la voz?

En vano me esforzaria por hacer el merecido elojio del hombre extraordinario cuya pérdida deploramos, porque serian menester un ingenio sobresaliente, un idioma enérgico conductor vivo del sentimiento, i un siglo de espacio para pintar con exactitud los hechos portentosos del guerrero esclarecido, la nobleza i desprendimiento del republicano por excelencia, la devocion sin ejemplo á la causa sacrosanta de los principios del patriota sin segundo, i todas i cada una de las eminentes virtudes del amigo tierno, del padre de familia cariñoso, del ciudadano modelo.

Grecia i Roma en los tiempos de su mayor gloria i esplendor, se habrian enorgullecido de poseer á NEIRA, y lo habrían colocado entre sus dioses inmortales, elevándole templos, aras i monumentos colosales para divinizar i hacer sempiterna su memoria. Entre nosotros no debería ser menos humanamente considerado; porque NEIRA fué una creacion privilegiada:—el destello mas hermoso de la DIVINIDAD colocado por lijeros momentos en la tierra para muestra de su poder i grandeza infinitos:—como el ser escalar que

la OMNIPOTENCIA i lo mas sublime del universo—el CREADOR i la criatura mas esmerada; porque NEIRA se ha elevado gigante de virtudes esquisitas, hasta donde NADIE ha podido ni podrá llegar; porque NEIRA descuella SOLO en el torbellino i muchedumbre de las jeneraciones que han sido i serán, como la palma en el desierto, como el sol entre los astros, como Dios entre los arcánjeles (*); porque además de tan preclaras i sobresalientes cualidades, como quizá por la vez primera i por la vez UNICA se vieron reunidas en EL, nos prestó servicios inmensos, incalculables i de un efecto por siempre indeleble.

Yo no desarrollaré aquí el cuadro gigantesco de la vida pública i privada del famoso adalid, del lejislador sensato, del varon immaculado. NEIRA ha entrado en el gran templo de la eternidad, i en sus columnas de bronce grabará la historia imparcial con caracteres de oro, los grandes hechos del hombre UNICO que trabajó infatigable para su patria *exclusivamente*, nada para sí: que en vez de atesorar riquezas á costa de los pueblos, á par de su sangre prodigó las que tenia en beneficio de esos mismos pueblos: que en vez de aspirar á los puestos elevados, se escondia modesto esquivando hasta la mas sencilla remuneracion de sus merecimientos: que en vez de ostentarse cual pudiera, coloso de valor, de honra, de lealtad i de virtudes cívicas, procuraba anonadarse i huir hasta de los lugares mas concurridos para no recibir los homenajes de la gratitud popular. Sí; esto é infinito mas dirá la historia, publicará la fama i bendecirán las edades futuras, mientras

(*) Parece que algunas personas entendieron mal esta frase, dando por sentido que el orador comparaba á Neira con Dios. Bastá leer esta parte, para convencerse de lo infundado de esta inteligencia. Aquí no hai otra cosa que una série de símiles; i para dar á entender mejor el sentimiento, vamos á esplanarlo sin descomponerlo. El autor dice: Neira es *solo* entre los hombres, así como la palma es *sola* en el desierto, así como el sol es *solo* entre los astros i así como Dios es *solo* entre los arcánjeles. Aquí no hai comparacion de Neira con Dios ni con nadie, ni de Dios con los arcánjeles, pues aunque son los espíritus mas puros i cercanos al trono del Altísimo, no podrían ser comparados con su su criador, con el que no tienen ni pueden tener semejanza. Si se ha dicho "como Dios entre los arcánjeles" ha sido para hacer resaltar mas la grandeza de Dios acercando en la idea al Ser Supremo con los seres mas privilegiados, pues Dios es *solo* entre todas las criaturas i en todo el universo.

Las personas sensatas, i en especial los literatos, nos dispensarán esta explicacion, que no es para ellos, sino para los que entendieron mal la frase citada, i para los que inocente ó maliciosamente han querido hacer de un error de su entendimiento culpables inculpaciones á la piedad del orador.

mas remotas con mas admiracion i asombro. A mi no me es dado acometer tan colosal empresa.....

¡¡¡ Buenavista!!! (**) Solo tu testimonio quiero. ¡ Campo glorioso! ¡ campo elocuente! última ara del último cruento sacrificio que este bizarro capitán rindió á su patria; ¡ yo te invoco en este juicio solemne! Tú que recibiste su sangre: tú que con tan precioso riego brotarás laureles inmarcesibles; tú pronunciaste los milagros de NEIRA i lo viste glorioso dar libertad á su pueblo i postrar al dragon de la discordia.... ¡ Con qué voces, ¡ Dios mio,! podré ponderar este postrer beneficio de NEIRA? ¡ Como recompensarlo! ¡ Solo TU, REMUNERADOR INMENSO, puedes premiar un servicio INMENSO!.....

Cuando la hospitalaria i leal Bogotá se vió amenazada de esterminio i muerte: cuando el estupor de los ánimos presajaba sometimiento i servidumbre: cuando todo predecia ruina inevitable, LIBERTAD agonizante tendió una débil mirada á su hijo predilecto; i una mirada bastó; i tú te levantaste concolido; i como el rayo de luz que todo lo penetra i abraza, como el soplo del ETERNO que todo lo conmueve i vivifica, así tu presencia i tu voz reanimó las masas inertes, prendió la llama del patriotismo, i dió calor i brio, valor i resolucion á todos los seres. Empuñaste entonces la terrible espada, esa espada invencible que jamás se desnudó para derramar sangre inocente, sino para defender las libertades públicas, redimir al pueblo i salvar la patria; la hiciste vibrar, i obtuviste, como siempre, una victoria espléndida, victoria fecunda en grandiosos resultados que, á la vez que dejó ilesas las instituciones i el Gobierno nacional, confirmó al mundo entero cuanto podia i cuanto valia el alma de fuego, el alma inmortal que ha abandonado por desgracia nuestra el cuerpo querido que tenemos á la vista.... ¡ Ah! ¡ cuan cerca estaban el exeso del placer i el exeso del dolor, el repique de alegría i la campanada fúnebre, los vivas de victoria i los ayes de muerte!.... ¡ Así se han entrelazado en tu frente majestuosa, el fresco laurel del triunfo, i el funesto ciprés del sepulcro! ¡ Oh desconsuelo!....

Tú eras el alma del entusiasmo, el espíritu de la libertad, la diestra del PODEROSO en esta tierra de infortunio, el anjel guardian de Bogotá, el paladion de sus fueros, el

(**) El campo de Buenavista donde tuvo lugar la célebre jornada del 28 de octubre último, en la que NEIRA recibió la herida que fué la causa ocasional que lo condujo al sepulcro, se descubre perfectamente desde el lugar prominente que ocupaba el orador frente á la portada del cementerio. De manera que esta apóstrofe produjo la mas viva i profunda impresion en el ánimo de todos los concurrentes.

ornamento de la Nueva Granada, i la delicia de los hombres honrados. Tú eras, ¡oh campeón ilustre! la esperanza de los buenos i la tabla de salud en la borrasca deshecha que brama á nuestro rededor.... ¡I así nos lo quitaste ¡oh Dios OMNIPOTENTE! dejándonos envueltos en luto i dolor perdurable! ¡No bastaban tantas calamidades como llueven sobre esta infeliz patria mia? ¡Era preciso arrebatarlos á NEIRA, i descargar con esto el postrer formidable golpe para sumirnos en perpetua desventura...?

¡Conciudadanos! A vista de esta calamidad pública, bien podíamos desesperar i entregarnos en brazos del dolor; pero NEIRA mismo nos reprende i nos enseña á no desmayar en los mayores infortunios, á contrarrestar los hados i sobrepornernos al rigor del destino. Su tumba venerable será de hoy mas, la cátedra del patriotismo acrisolado donde vendremos á aprender lecciones de valor, de lealtad, de amor al Gobierno i de todas las virtudes sobresalientes. Su tumba será el altar de nuestros holocaustos i el ara de los juramentos irrevocables: la regarémos con flores rociadas de lágrimas, i evocarémos incesantemente los manes de NEIRA, para que nos mantenga en la heroica resolucion de morir, antes que dejar perecer la libertad i nuestra soberanía. Si; este es el voto que ahora hacemos ¡SOMBRA RESPETABLE! como el mas digno de tu nombre. Si ese brazo no se mueve ya para defendernos....si esos lábios no se abren mas para electrizararnos... tu ejemplo i tu memoria quedan. ¡Nos has dejado!.... i el denso velo de la eternidad vá á ocultarnos para siempre tu persona....pero escucha nuestro último vale, nuestro último adios.... ¡¡¡ NEIRA AUGUSTO !!! SOBRE TUS CENIZAS TODOS JURAMOS SER LIBRES Ó MORIR.

EL SR. JOSE JOAQUIN ORTIZ ROJAS,

con entusiasmo patriótico, se espresó de esta manera.

Señores:

Mal enjugadas las lágrimas que una lastimosa pérdida me hizo derramar, el doble fúnebre de la campana que anunciaba la muerte del benemérito Sr. coronel JUAN JOSE NEIRA VELASCO resonó en el fondo de mi corazón con violencia, con admiración, con pasmo, con ira, como pudiera á la nueva del fallecimiento de un hermano.

Medité, lleno de encontrados afectos, que la facción habia eportado con su muerte un triunfo espléndido, igual á una victoria: que el héroe moría afusilado por ella; pensé en las

secretas alegrías de los malos ciudadanos que, en el recinto de sus casas, reían con el gozo de Satanás i soñaban ya danzar sobre su tumba; i entonces mi corazon ardió de furor. Pero al propio tiempo consideré que DIOS, OPTIMO i MAXIMO, regulador de los destinos de los hombres, le llamaba cubierto de gloria, despues del dia del triunfo, al seno en que reposan los héroes bienhechores del mundo, é incliné mi frente bendiciéndolo;—pero sin consolarme.

Porque ¡ cómo apartar de mi mente la honda impresion de sus pasmosas hazañas; de ese patriotismo sin mezcla de interés, á prueba de todos los reveses, todo por el bien público, i solo por el bien público; de esa magnánima constancia que no desesperó nunca ni en los mayores trances? ¡ Cómo hacerme sordo al eco de su nombre pronunciado con bendiciones en el templo, en los hogares domésticos, en las plazas, por donde quiera, como el de un hombre mas virtuoso que valiente: nombre que suena bien junto con el de los Camilos, Fabricios i Bayardos de otras edades, i que se puede pronunciar con orgullo, con la frente levantada, con toda la boca, al lado de los nombres inmortales de Torres, de Nariño i de Bolívar? ¡ Cómo olvidar que su vida entera, de su oriente á su ocaso, fué una no interrumpida cadena de servicios eminentes á la patria, i que el último conjuró la tempestad devastadora del desierto, esa horda de vándalos que amagaba con saqueo nuestros sagrados templos i nuestros hogares, con deshonor á las vírgenes, i á la República con su desmoralizacion final? ¡ Cómo desentenderse de ese nombre inmortal, sinónimo de valor, desinterés i patriotismo, que pronunciado de repente en medio de las huestes revolucionadas, aguaba sus gustos i destruía sus maquinaciones; de ese nombre májico que reunía, como por encanto, á los pueblos debajo del pabellon nacional; de ese nombre, prenda del mas seguro triunfo, que se oyó siempre al lado de la buena causa, como el del campeon popular, defensor del órden, enemigo jurado de toda demasia,—el nombre de NEIRA?

Pero ¡ él ha muerto!—Ahora sus brillantes ojos estan oscurecidos con el doble velo del eterno sueño de la tumba; su corazon magnánimo, templo vivo de las virtudes republicanas, en cuyo recinto solo se elevaron altares á dos nombres—Religion i Patria,—ha cesado de latir; i esa mano defensora del pueblo, ¡ oh pueblo! está yerta, inanimada, sin movimiento. Pero su nombre, rodeado de una aureola de gloria, vuela por el ámbito inmenso de la República, i su memoria vivirá eterna en el pecho de sus conciudadanos, mientras que el reconocimiento sea una virtud, i mientras que los ecos de Patria i Libertad hagan latir de gozo un solo corazon.

Morir despues de una victoria, reclinado sobre un lecho de laureles comprados con su sangre, oyendo el llanto universal de sus conciudadanos i sus bendiciones; cuando los vïctores i los bravos del triunfo resuenan aun en los oïdos: morir de sentimiento al verse imposibilitado para volar á recojer nuevos laureles; cuando se tiene la conciencia íntima de no haber hecho el mal, i de haber derramado con larga mano el bien á su tránsito por el mundo:—morir sabiendo que sus manos van limpias de malversacion, de asesinatos i de crímenes; cuando el corazon late tranquilo al recuerdo de los años pasados en defensa de la patria, combatiendo contra sus enemigos, ó en la soledad de los campos cultivándolos con sus propias manos—asi, asi se puede morir! porque tal muerte es lanzarse á los brazos del Padre del Universo á recibir las coronas de inmortal laurel, compradas á precio de beneficios; porque se deja atrás una huella perfumada de glorias i una memoria rica de virtudes; i valiente, relijioso, benéfico, compasivo, patriota, talvivió NEIRA i tal ha muerto NEIRA.

¡ OH NEIRA ! ahora tus conciudadanos, por toda recompensa, van á echar sobre tu frente la tierra del sueño; ahora, hondamente conmovidos, no hallan espresiones con que pintar la amargura en que los dejas; ahora todo este pueblo inmenso... atónito—mudo—viene á decirte el último á Dios! regando tu sepultura de lágrimas i coronas.

¡ Paz eterna á tu bien--aventurada sombra ! Blanda la tierra te sea ! ¡ Recibe el tributo fúnebre que á tu virtud, á tu valor, á tu desinterés, á tu patriotismo, consagra la República reconocida ! ¡ A Dios, oh NEIRA ! Yo ceso: tu gloria comienza.

Conciudadanos ! su nombre hace todo su elojio.

EL SR. JOSE MARIA VERGARA I TENORIO,

jóven de 17 años de edad, ocupó inmediatamente el puesto, i pronunció la siguiente alocucion que es obra orijinal suya.

INCLITO NEIRA ! MILITAR ESCLARECIDO ! GRANADINO ILUSTRE !

Grandes fueron tus proezas, pujantes las hazañas que te hicieron héroe. Orlado de triunfos, cubierto de gloriosas heridas, de profundas cicatrices ese cuerpo yerto, inerme ahora, corriste al campo del honor: allí se ejercitó tu fuerza defendiendo el gobierno que habias jurado sostener, la constitucion que habias coadyuvado á formar—i escarmentaste en Buena-vista á los facciosos, i domeñaste las facciones. Naciste para

vencer, venciste para morir. Jeneroso fué tu corazon, jenerosa la alma que te animaba. Magnánimo en extremo, despreciaste i aberreciste las alabanzas, los honores, las recompensas, los galardones. En medio de un pueblo que te amará siempre, dejaste fijos recuerdos, agradables, lúgubres, dulces, dolorosos. Tu vida fué heroica i tu muerte filosófica. Vivo, tomaste por tipo al príncipe Negro, por enseña el patriotismo; muriendo, fueron tu norma las máximas de Caton el censor, i las del virtuoso Valazé.

¡Gloria sea dada á tus hechos, cánticos se entonen en memoria de ellos! Que desde la bahía de Hudson hasta el cabo de Hornos, desde la China hasta Bombay, desde el Danubio hasta el Pó, suene tu fama, se haga oír tu nombre! Que modelo de guerreros seas, i los guerreros te tomen por modelo! Trascurren los siglos, renuévense las jeneraciones antes que tu nombre sea sepultado en el olvido! Que al ver inscripta en tu loza, en esa yerta loza que va á cubrir tus restos venerados, esta dulce palabra, este dulce nombre "NEIRA," en todos se despierten las ideas de patriotismo, de virtud, de desinterés, de valor, de gallardia, palabras todas á que equivale la de NEIRA. Todo fuiste, á todos honores eres acreedor, todo lo reunias. No se tenga por exajeracion que os compare á Camilo, á Cincinato, á Anibal, á Alcibiades, á los héroes de la antigua i moderna historia. ¡Mas qué puedo deciros, qué puedo espresaros? Veo en las frentes de todos la imájen del dolor, veo los corazones penetrados del mismo sentimiento. Nada mas se puede decir, nada mas puede hacerse.

¡Granadinos! Concurrid de consuno á unir la República; volvedla su antiguo perdido esplendor; restablecedla, conservad, sostened i fomentad el crédito, gloria i honor nacional; será este el mas dulce, puro i tierno homenaje que podais ofrecer al héroe cuya pérdida lloramos, mui agradable para un hombre cuya vida entera fué consagrada á la patria, cuyo ídolo único fué la República Granadina. Corramos tras la paz, proclamemos la paz; ¡pero qué paz? Una paz firme, sólida, estable, duradera, que ahogando la última semilla de rebelion, esterminé i estinga el último faccioso.

¡NEIRA! ¡oh manes respetables! Levantaos de la inaccion en que yaceis i oid mis votos: ¡Vivid! eternamente vivid! Que se conserven vuestra fama, vuestros hechos i vuestras glorias. "

Poco antes de terminarse este último discurso, i cuando algunos funcionarios públicos i otros ciudadanos se preparaban á espresar tambien sus sentimientos en honor del ilustre difunto,

se oye á lo lejos un grito que proclama, "¡Victoria,"! repitiéndose como el eco, entre el inmenso pueblo que formaba la concurrencia. Esta voz inesperada en ocasion tan solemne i tan triste, produjo un movimiento simultáneo, i creyóse que los manes de NEIRA, sensibles á tantas demostraciones de aprecio i gratitud, habian vuelto á animar su cadáver levantándose de la postracion de la tumba para ofrecer á sus conciudadanos nuevos servicios de su invencible brazo.... Empero, la esperanza i deseos espresados en todas las miradas terminaron en el féretro inmoble, i solamente se advierte la mano misteriosa de la Providencia que destinó aquel momento para añadir un trofeo mas al hijo virtuoso del valor.... El mensajero anuncia i conduce oficialmente la noticia de la derrota de los fácciosos del norte en el campo de Aratocha i su completa destruccion, el dia 9 de enero, por las armas del Gobierno constitucional al mando de los beneméritos jenerales Herran i Mosquera. Parece que el héroe difunto solo esperaba el complemento de su obra empezada en Buenavista, para encerrarse definitivamente en la tumba, i que idólatra de su patria hasta mas allá de la muerte, le sacrificó gustoso todavía los últimos momentos que se empleaban en honrar sus virtudes, para que fuesen consagrados á celebrar el triunfo de la causa nacional. La concurrencia hizo una rápida abstraccion de lo que en aquellos instantes llamaba todos sus euidados, para entregarse al placer que naturalmente debia causar esta noticia, i todos los ojos clavados de nuevo, como involuntariamente en el cadáver, buscaban todavía una emocion semejante á la que jeneralmente se esperimentaba; pero el héroe habia ya dado la postrera leccion de su modestia ocultándose con el velo de la muerte, i sus facciones apenas se distinguian entre un bosque de guirnaldas i coronas de flores humedecidas con lágrimas. Era ya tiempo de entrar á su última morada.....



La gran puerta del cementerio se abre; el féretro entra, i tras él un gran número de ciudadanos i señoras que depositan nuevas coronas en el sepulcro que va á encerrar tan preciosas reliquias. El cadáver es colocado con todas las insignias i vestido que llevaba en un cajon de plomo hemeticamente cerrado, i puesto dentro del de caoba, se le sepultó de pie con el frente á Buenavista, para recordar á las jeneraciones venideras que no hai otra gloria en la tierra que merezca este nombre, que la que se alcanza por una vida consagrada al servicio de la patria. La siempre fiel compañía de la *Union*

custodió las cenizas de NEIRA hasta concluirse la inhumación, i al retirarse, las dijo con tres descargas su último adios.

La conclusion de esta solemnidad fúnebre i la proximidad de la noche, hizo al fin retirar tambien al demas concurso testigo de las escenas de ternura i dolor que tuvieron lugar en aquel dia memorable, que no se habian visto aun en favor de hombre alguno en Bogotá, i que es difícil acaso que vuelvan á presenciarse. Las conversaciones de todos los que regresaban no podian versar sobre otro asunto, que sobre la muerte del incomparable NEIRA; i su nombre, repetido de boca en boca, recordaba á todos sus facciones, sus hazañas, su modestia, i todos concluian aclamándolo el “fiel soldado de la lei.”

Pero aun no habian terminado los honores que le tenia decretados la gratitud del pueblo. El coche i el caballo que condujeron las armas de NEIRA i la corona de laurel que ciñó su frente el 14 de noviembre, debian regresar con aquellos despojos inmortales para que fuesen depositados en el museo nacional. La guarnicion de la ciudad, con armas á la fune-
rala, siguió la marcha de estos trofeos por la misma carrera que habia traído; i luego que llegó al término indicado, formóse en batalla con sus jefes, oficiales i bandera en orden de parada, i presentadas las armas, vió pasar por su frente, conducidas por el presidente del consejo municipal i tres individuos mas de la corporacion, la espada i la lanza que fueron siempre el terror de los enemigos de la patria, i la corona cívica reservada al valor i á la fidelidad. Entretanto, la banda de música i los tambores de la guardia tocaban una marcha grave i patética, interrumpiendo de este modo solemne el religioso silencio de la multitud. El presidente del consejo municipal, al entregar estos preciosos objetos al director del Museo, le dirigió la palabra en el breve discurso que sigue:

“Esta espada, cuyo brillo empañan hoy las lágrimas de todo un pueblo, es su mas rica preséa, i yo tengo el honor de venir á nombre de él á depositarla en este recinto consagrado á las ciencias i á las artes, para que en él se conserve como monumento imperecedero de la gloria del coronel NEIRA, i de la gratitud del pueblo bogotano ácia su ilustre i malo-
grado caudillo.”

El director contestó en términos análogos, i esta escena de honor i gratitud, capaz por sí sola de representar la

riores homenajes de sentimiento i veneracion, terminaron por la siguiente alocucion dirigida por el jefe militar de la plaza á las tropas de su mando:

“**SOLDADOS:**—Despues de haber llenado el deber que nos imponen la gratitud i la lei, tributando los últimos honores á los restos preciosos del ilustre coronel **JUAN JOSE NEIRA**, hemos depositado en el museo nacional la invencible espada de este héroe esclarecido, para que alli se conserve hasta la mas remota jeneracion, junto con la memoria de sus gloriosas proezas, de su constante virtud, i de su patriotismo sublime.

COMPAÑEROS:—Inmenso es el pesar que oprime hoi nuestros corazones por la irreparable pérdida del invicto coronel **NEIRA**, honor del ejército granadino; pero el sacrificio de su importante vida no será perdido para nosotros, pues su recuerdo redoblará nuestro entusiasmo en el sostenimiento del orden público i de las instituciones patrias.

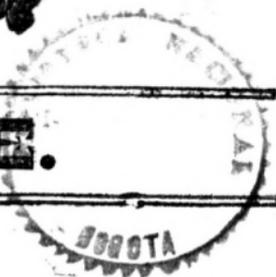
CAMARADAS de la division del Sur,—guardias nacionales auxiliares i locales: si por un efecto de las circunstancias en que se encuentra la República, fuese necesario continuar combatiendo contra los perversos que la han despedazado, imitemos el ejemplo del guerrero intrépido vencedor en Buena-vista, libertador del heroico pueblo bogotano: entonces habrémos dado gloriosos días á la patria, i esta tendrá en cada uno de nosotros un buen ciudadano en la paz, un soldado invencible en la guerra.”

La guarnicion se retiró á sus cuarteles al entrar la noche, habiendo hecho todavía una descarga en la plaza mayor, en honra del inmortal caudillo que, dos meses antes, habia libertado al pueblo de la mas escandalosa invasion.

Un luto jeneral llevó la poblacion por tres dias.



APENDICE.



E PLURIBUS UNUM.



JUAN JOSÉ NEIRA

LABRADOR I GUERRERO,

CIUDADANO SIN MANCHA,

El mas bizarro entre los valientes,

PATRIOTA DESINTERESADO.

SIRVIÓ SIEMPRE FIEL

A COLOMBIA, A LA NUEVA GRANADA;

I SU BRAZO,

Que recibió heridas i recojió laureles,

SALVO A BOGOTA

EL 28 DE OCTUBRE DE 1840,

Del saqueño, de la matanza, de la anarquía.

J. F. O.

(36)
PROGRAMA

*de los honores acordados el día de la muerte del coronel Neira
en una numerosa reunion de ciudadanos.*

!!! NEIRA HA MUERTO !!!

La lei le concede honores fúnebres, i el pueblo puede i quiere tambien dispensárselos, porque el cadáver del héroe, así como su gloria, le pertenecen. Los honores que le dis-cierne serán costeados por los granadinos cuyo corazon pal-pite de patriotismo i de gratitud.

El cadáver del egrejió salvador de la República será cui-dadosamente embalsamado, espuesto al público en el palacio del gobierno, i escoltado constantemente por diez soldados de la guardia nacional, con las armas á la funerala: se le ves-tirá con todas las insignias militares: i la corona de laurel que, por aclamacion del pueblo, ciñó el 24 de noviembre la frente de **NEIRA** vivo, se verá cruzando la modesta i va-liente espada que jamás se desenvainó sino en defensa de las leyes i de las libertades públicas. Esta espada será deposi-tada en el museo nacional.

El día 14 del corriente tendrá lugar el entierro. Un con-вите especial se hará para las Señoras á fin de que acompa-ñen el convoi fúnebre, desde el palacio del gobierno hasta el cementerio, como un testimonio espléndido de gratitud al que defendió los hogares del pueblo bogotano. A los hom-bres, cualquiera que sea su clase i su jerarquía social, les bastará esta invitacion i los sentimientos que les inspire la memoria del grande hombre.

Su féretro será condeuido hasta el cementerio en brazos de los ciudadanos, alternando en este deber á cada cien pa-sos. El presidente del ilustre consejo municipal, cuyos miem-bros irán al rededor, arreglará esta ceremonia.

Las exéquias se harán en la Catedral por los buenos ofi-cios del digno Prelado que hoi gobierna la diócesis de Bo-gotá, i por los canónigos de su Iglesia. Al clero secular i regular se exita para que eleve al cielo sus ruegos i plegarias por el alma del héroe.

Desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde del día del entierro, el cañon tronará por cien veces, ade-mas de los honores que hará la guarnicion al ilustre difunto.

Concluida la funcion relijiosa, el convoi fúnebre acom-pañará el cadáver hasta el cementerio, i allí, antes de darle sepultura, pronunciarán en su presencia discursos análogos al caso, el Presidente de la República i los demas ciudada-nos que quieran honrar por la última vez tan preciosas re-liquias.

Un sepulcro se levantará en el cementerio en lugar preferente, sobre el cual solo se grabará esta palabra: **NEIRA.**

Las Señoras que concurren llevarán i depondrán sobre la tumba, coronas de ciprés i de flores, como el último tributo que la belleza consagra al patriotismo i al valor.

Se ruega á los extranjeros residentes en esta capital, se sirvan honrar con su presencia los despojos del hombre jeneroso que ellos mismos han visto sacrificarse por su patria.

La poblacion entera de Bogotá vestirá luto por tres dias, i las calles por donde pase el cadáver, se enlutarán igualmente.

Diversas comisiones arreglarán todo lo relativo á este programa, i los demas honores que se acuerden para honrar al soldado que no tuvo mas ambicion que la de ser buen ciudadano, i que lega á su familia un nombre ilustre, i á la historia de su patria una página inmortal.

Bogotá 7 de enero de 1841.

—o—
CONVITE A LAS SEÑORAS

—o—
LA ASISTENCIA

A LAS

EXÉQUIAS FUNERALES

DEL

BENEMÉRITO CORONEL

NEIRA,

**ES UNO DE LOS ÚLTIMOS HONORES QUE,
POR DEBER I GRATITUD, EXIJE DE U. SU
MEMORIA.**

CEREMONIAL

para las exéquias i entierro.

A las 9 de la mañana del jueves 14 de enero, los dobles de campana i el estallido del cañon anunciarán que, en aquel dia, se hacen las exéquias del coronel **Juan José Neira**. El cadáver estará espuesto al público desde la víspera, hasta las 9 de la mañana, en el salon de la casa de Gobierno. De allí será conducido á la Catedral dando vuelta por la plaza mayor, con asistencia de las autoridades, corporaciones, comunidades i demás ciudadanos i extranjeros que gusten concurrir. El M. Rdo. Arzobispo i los demás dignatarios de la iglesia, oficiarán un responso en cada una de las nueve posas comprendidas en la carrera indicada. En ella se formará la guarnicion en dos alas.

Luego que llegue el féretro á la Catedral, empezarán los oficios divinos, i terminados que sean, el cadáver será conducido al cementerio i el acompañamiento se ordenará de esta manera:

Romperán la marcha cuatro húzares montados con el luto de ordenanza.

Seguirá el caballo del difunto coronel, conducido por los dos fieles húzares que le acompañaron hasta la muerte, i que irán pié á tierra. Sobre la silla enlutada se verá la lanza que jamás fué teñida con sangre granadina, i que sin embargo triunfó siempre.

En seguida irán dos piezas de artillería con sus correspondientes dotaciones.

Tras ellas marcharán á caballo tres jefes, un coronel, un teniente coronel i un sarjento mayor, con espada desnuda.

A su retaguardia marchará parte de la compañía de la Union, formada en columna.

Ocho soldados de la misma compañía, con las armas á la espalda, llevarán la cubierta del féretro.

Detrás irá el acompañamiento formando cuatro hileras, compuestas las del centro de las señoras que concurren, i las exteriores, de los ciudadanos, extranjeros, comunidades, corporaciones, empleados i militares presididos por el Gobernador de la provincia.

El féretro, á cuyo rededor estarán el jefe político i los miembros del consejo municipal, seguirá inmediatamente, llevado por ocho individuos del acompañamiento que irán alternando á cada cien pasos con el resto de la compañía de la Union, que fué la fiel custodia escogida por el coronel, i la que tuvo constantemente hasta su muerte durante los dias aciagos que la precedieron.



Turnarán tambien los empleados i militares llevando ocho cintas pendientes del fétero, i detrás de él irán los individuos de la familia del respetable difunto, que quieran acompañarlo hasta su sepultura.

Tras ellos irá el coche funerario, sobre el cual se verá la corona de laurel que ciñó la frente del fiel soldado de las leyes, i la espada que deja para defenderlas.

Dos coches i dos birlochos enlutados, que se destinan para los miembros del Poder Ejecutivo, el cuerpo diplomático i el M. Rdo. Arzobispo, completarán el acompañamiento que cerrará la tropa de la guarnicion mandada por el jefe militar de la provincia; en pos de la cual seguirán los pajes i caballos enlutados de las personas que tengan á bien enviarlos.

La guarnicion hará tres descargas: una al empezarse la vijilia, otra á la elevacion de la hostia, i otra al concluirse el último responso, sin perjuicio de la ordenanza, que se hará al tiempo de la inhumacion del cadáver.

La procesion fúnebre se encaminará de la Catedral ácia el cementerio, por las tres calles del comercio i principales de la parroquia de las Nieves.

Los tres dias de luto jeneral empezarán á contarse desde el 14, destinado para las exéquias.

AUTOPSIA DEL CADAVER

del benemérito coronel Neira, treinta i cuatro horas despues de su muerte.

Infiltracion del tejido celular de los miembros, particularmente del lado derecho.

El cerebro no presentó alteracion apreciable.

En la cavidad del pecho, los pulmones daban señales de una ligera irritacion, de la que participaba la mucosa bronquica; en los lóbulos superiores de uno i otro lado, se encontraron dos escavaciones sin comunicacion exterior, de la magnitud de una nuez grande; fuertes i antiguas adherencias de los pulmones con las costillas i el diafragma: del lado derecho, donde estas adherencias eran menos íntimas, habia un derrame de crosidad de tres á cuatro onzas.

El corazon, de un tamaño regular, presentaba en su parte media i anterior unas placas irregulares de un color blanquecino i de consistencia cartilajinosa.

En la cavidad abdominal, el peritóneo i epiplones estaban sanos: el estómago era el sitio en la parte media de su pequeña curvatura, de un pequeño tumor scirroso de una pulgada de diámetro, reblandecido en su parte media, donde

se notaba una pequeña perforación que solamente habia dado paso á los gases contenidos en la cavidad del ventrículo. La membrana mucosa del estómago estaba mui poco flogoseada, i solo en la parte correspondiente al tumor i en su bajo fondo, se notaban algunas señales de irritación. Los intestinos delgados, i particularmente el ileon, presentaban un color violado, i su mucosa con placas rojas é inyectada de sangre, pero sin estar espesada ni reblandecida. Los intestinos gruesos, sanos. El hígado, vaso, páncreas i riñones en su estado natural. La vejiga un poco dilatada por la orina, i conteniendo algunas mucosidades semejantes al pus.

La pierna izquierda, que fué la que recibió el balazo en la parte superior é interna de la rodilla interesando el cartilago articular del femur i su condilo interno, tenia sus músculos descoloridos i atrafiados; el trayecto de la herida en su parte anterior cicatrizado, i en la posterior en supuración; el condilo interno del femur cariado por su parte posterior.

Bogotá febrero 24 de 1841.

(Firmado)—*Joaquin Sarmiento*—(Firmado)—*Ignacio Quevedo*—(Firmado)—*E. Rampon*.

MANIFESTACION

de gratitud hecha por la familia del ilustre difunto, á los habitantes de Bogotá.

La esposa é hijos del coronel NEIRA faltarian á un deber sagrado, si no dieran un testimonio público de la viva gratitud que los anima ácia los habitantes de esta capital.

El objeto mas querido para nuestro corazon [ha dejado de existir, i nuestro profundo pesar no ha podido mitigarse al ver el interés que todos han manifestado por el héroe esclarecido, que rindiera su vida en obsequio de su Patria. Hemos reclamado sus restos preciosos con el mayor interés, pues á pesar de que nuestras propiedades han sido saqueadas por los facciosos, dispuestos estábamos á tributarle los últimos honores con la posible solemnidad, pues creemos que todo lo merecia el ídolo del pueblo bogotano. Mas nuestros jenerosos compatriotas, algunos estrangeros respetables i el ilustre consejo municipal quisieron bondadosamente encargarse de tan sagrados i tristes deberes, sin dejarnos otro cuidado que el de la profunda i eterna gratitud que conmueve nuestro corazon al ver la munificencia con que se corresponde á los servicios del ser que nos fuera tan querido.

¿Qué puede ofrecer hoy una familia desolada, en recompensa de tantas bondades? Nada si no lágrimas i dolor, i la firme protesta de imitar hasta donde nos sea dable la vi-



tudes cívicas del ilustre ciudadano. En nuestras diferentes circunstancias, todas las personas que componemos esta familia desgraciada trataremos de hacernos dignas de nuestro esposo i nuestro padre, i el solo recuerdo de haber pertenecido al coronel NEIRA, bastará para inflamar nuestras almas en el mas vivo i puro patriotismo.

Recibid, granadinos i extranjeros, nuestra profunda gratitud por tan noble jenerosidad. Nuestra sensibilidad no nos permite continuar, i nuestros ojos, oscurecidos por las lágrimas, solo nos dan tiempo para suplicaros, que no permitais jamás que el sepulcro del héroe sea profanado por la planta impura de los facciosos que causaron su muerte lamentable.

Bogotá, enero 14 de 1841.

*Liboria Acevedo de Neira—Maria Concepcion Neira—
José Ignacio Neira—Juan Neira—Pedro Neira—Dolores Neira.*

NOTICIA BIOGRAFICA.

El coronel JUAN JOSE NEIRA nació el 23 de diciembre de 1793, en una hacienda del vecindario de Gachantivá en la provincia de Tunja: de edad de un año perdió á su padre, i hasta la de diez en que fué conducido á una escuela de esta ciudad, permaneció al lado de su madre. Despues de haber concluido su estudio de gramática latina, lo condujeron las personas de su familia á cuyo cargo estaba á la hacienda del Rabanal, en donde permaneció hasta que á mediados del año de 1810 fué comisionado por el gobierno de Tunja con el grado de capitán para establecer las milicias de Gachetá i Lenguaque; comision que desempeñó con perseverancia i celo, manteniendo á su costa 25 hombres acuartelados por el espacio de 6 meses.

En los años de 1812 i 13 dió evasión con eficacia i puntualidad á diversas comisiones del gobierno, i a los 21 de edad se desposó con la señora Liboria Acevedo i Tejada. En 1815 fué nombrado jefe de la guardia nacional del congreso, que en aquel año se reunió en esta capital.

Posteriormente, cuando el ejército espedicionario invadió las provincias esternas de la Nueva Granada, formó un escuadron de sus arrendatarios i de varios vecinos de Guachetá i Lenguaque; lo montó en los caballos de su hacienda, lo racionó de su peculio particular, i con él se incorporó á las tropas independientes que fueron derrotadas en Cáqueza por Calzada. Con varios de sus compañeros, logró internarse en los llanos de Casanare: allí últimamente, iludiando siempre

por la independencia de su patria, fué hecho prisionero por los españoles; pero logró fugarse, i vino á esta ciudad, teatro entonces de los furores i escenas sangrientas de Morillo. Con vencido de que no era posible en aquellos momentos promover un movimiento reaccionario, fué á sepultarse al páramo de Gachantivá, á vivir independiente i libre, i libre é independiente vivia cuando fué á buscarlo su esposa, que le condujo á un campo no mui lejos de Choachí.

Allí permaneció oculto algun tiempo, i desdeñó con noble i patriótico orgullo el indulto que tuvo á bien hacerle ofrecer el Sr. Jurado; esperando alguna ocasion propicia para lanzarse otra vez á la lid en defensa de los fueros nacionales. No tardó esta en presentarse, i reunido á la guerrilla que en aquel tiempo levantaron los Almeidas, dió pruebas, en repetidos combates, de su indomable valor. Al fin, i no mui lejos de Chocontá, se encontró con los jefes españoles Tolrá i Alonso con fuerzas tres veces superiores en número á las suyas, i resolvió hacer á la salud de su patria, i de sus compañeros i amigos, el grande cuanto glorioso sacrificio de su persona. Les previno que se retirasen á Casanare; que reunieran allí fuerzas, alentaran el espíritu independiente de ese pueblo valeroso, i se dispusieran á libertar el país; prometiéndoles que con tres de sus compañeros favorecería su retirada, haciendo frente á la numerosa partida que los atacaba. La hizo en efecto, i al declinar del dia, muertos ya los tres soldados, fué hecho prisionero, despojado de su ropa, ligados fuertemente sus robustos brazos á la espalda, i arrastrado por un sargento negro que se iba gozando con brutal alegría en el precio que se le esperaba por conducir á sus verdugos á la ilustre víctima.

El ánimo altivo de NEIRA no podia tolerar la afrenta de ser conducido ignominiosamente á la capital, ni dar á sus enemigos el triunfo de hacerle espirar sobre el patíbulo que le estaba destinado: superior siempre á todos los peligros, al pasar cerca de un precipicio de enorme altura, i que lo forma una peña tajada, se lanzó por él, i su conductor tuvo que soltar la sogá con que le conducia atado. Una especie de hamaca formada cerca de la cima del precipicio, de cañas silvestres vulgarmente denominadas *chusques* i de bejucos, detuvo al cuerpo en su rápida caída. ¡Así suele salvar la Providencia, por vias estraordinarias, á los hombres que destina para el cumplimiento de un designio suyo!

Al cabo de dos ó tres horas de afán, pudo el sargento dar con una senda escarpada i difícil, i bajó en busca del cuerpo, que suponía despedazado, para cortarle la cabeza, i conducirla á sus jefes; pero NEIRA sin sentido, i casi sin aliento, permanecía en su lecho *providencial*: varias veces lo

rodeó el inexorable sarjento, i se retiró por último, trocados en temores su esperanza, i en pena su complacencia.

Al amanecer comenzó NEIRA á recobrar el sentido, i recobrado que lo hubo, logró por repetidos esfuerzos desatar sus fuertes ligaduras, i arrastrarse hasta la primera casa que encontró, en donde á los cuidados de sus dueños, i á su robusta constitucion, debió su completo restablecimiento.

Poco tiempo despues se ocultó en Pacho, hacienda cercana á Zipaquirá; pero los sacrificadores buscaban con incansable teson á su víctima, i de repente, una noche, cuando nadie lo temia i NEIRA se encontraba rodeado de algunos personas de su familia, se presentan á prenderlo 20 soldados armados: con su intrepidez ordinaria los atropella, i se escapa por la puerta misma de que se habian apoderado, única de la pieza en que se encontraba.

Despues de tres años de constancia, de espléndidas muestras de valor, de sacrificios i de penalidades, vió triunfar en Boyacá la noble causa que defendia, i fué inmediatamente á servir el destino de juez político i comandante militar de Chocontá, en donde desplegó su actividad i celo por el servicio nacional. El año de 1820 solicitó marchar á la campaña del Sur, i marchó en efecto, sin admitir racion ni sueldo: en Pitayó, el cuerpo en que servia estaba destinado á la reserva, pero pidió permiso para entrar en la batalla, i combatió al lado de tantos valientes como en ella se distinguieron.

La pérdida de su salud le obligó á regresar á esta ciudad el año de 1821, i se retiró con su familia á cultivar su pingüe herencia, abandonada tanto tiempo hacia: allí el célebre guerrero, hecho otra vez agricultor i ganadero, mejoraba con su industria i su trabajo sus propiedades rústicas, contribuia con larga mano á las necesidades de la patria, sostenia á su anciana madre, hacia la dicha de su esposa i de sus hijos, i dispensaba á sus vecinos jenerosa proteccion.

Asi vivió hasta el año de 1831 en que de nuevo empuñó las armas para ayudar al restablecimiento del gobierno lejítimo, destruido en la ominosa jornada del Santuario. En Ubaté, presentándose el primero al cuartel defendido por exelentes soldados veteranos, cayó gravemente herido; pero sus compañeros se lanzaron en pos de él i acabaron la empresa que habia acometido con tan temerario valor. Entonces fué que dispuso se asistiera i cuidara con decidido interés al centinela que lo habia herido, i que tambien lo estaba de algun peligro; porque, como dijo en aquellos momentos: "Ese es un soldado valiente, que al darme un balazo no ha hecho mas que cumplir con su deber."

Restablecido el gobierno lejítimo se retiró á cuidar de sus pro-

piudades, otra vez abandonadas, i á recibir nuevos testimonios del aprecio i confianza de sus compatriotas. Las provincias de Bogotá i Tunja le nombraron diputado á la gran Convencion, i renunció este destino como mas tarde el de senador al Congreso constitucional de 1834; porque tan modesto como valiente, creia que no habiendo sido educado para la tribuna, ni versado en el manejo de los negocios políticos, no podia hacer á su patria todos los bienes que la deseaba. En 1836 se resignó por fin á tomar asiento en el senado; i allí, defensor como siempre de las instituciones patrias, del gobierno nacional, del pueblo i de la libertad, acreditó que en el cuerpo lejislativo, como en el campo de los pastores i en los campos de la guerra, la felicidad de su pais natal era el pensamiento que le dominaba.

Agravados sus males, i creyéndose por ellos i por la herida que habia recibido en Ubaté, ya inútil para la campaña, pidió una i otra vez su licencia absoluta del servicio militar, ó letras de cuartel sin goce alguno de sueldo. El gobierno accedió al fin á lo segundo, señalándole 93 pesos de pension, que era lo que le correspondia por el tiempo de su servicio. Esta era la primera suma que NEIRA iba á recibir del tesoro nacional; pero la cedió para una obra cualquiera de beneficencia, i últimamente á favor de una de las familias arruinadas por los españoles, i cuyo padre hubiese perecido por la libertad. La señora Catalina Tejada, en quien concurrían estas circunstancias i la de ser madre política de NEIRA, percibió durante 6 años la pension que á su yerno habia concedido la lei.

En 1840, en esta época tan luctuosa, tan llena de infidencia i de traiciones, el soldado de la Patria abandonó otra vez, i ya para siempre, su pacífico hogar, para dar las últimas pruebas de lealtad, de desinteresado patriotismo i de exelso valor. Llamado á restablecer el orden alterado en la provincia de Tunja, se presentó al frente de aquella ciudad con 30 húzares, i á su solo nombre huyeron despavoridos 400 facciosos: sigue tras los que se habian retirado ácia Paipa, i en este pueblo atacó á 300, con 4 húzares, porque su impaciencia no le permitió esperar á 20 mas que conducia, i se habian quedado atrasados: los venció, tomó prisioneros á muchos, les otorgó su libertad en el momento, i mandó que á sus expensas se curase á los heridos.

El mismo lo estaba desde el principio del combate, i asi continuó la campaña obrando con acierto i actividad para atacar por San Jil á la ciudad del Socorro, cuya provincia se habia sublevado en combinacion con las de Tunja, Casa

nare i Pamplona; pero el triunfo que alcanzaron los facciosos en la Polonia, hizo necesario que las mui pocas tropas que obraban por la provincia de Tunja recibiesen órden de replegarse á Bogotá.

En peor i mas dificil situacion se encontraba esta ciudad en aquellos momentos, que Roma, cuando humilladas sus águilas i rotas sus lejiones en la guerra ibérica, sus senadores, sus patricios i el pueblo todo exclamaban: "¿No hai quien nos salve"? Allá Escipion, i acá NEIRA, ofrecieron salvar á su Patria, i NEIRA i Escipion cumplieron su palabra.

El caudillo granadino se presenta: á su voz el espíritu adormecido del pueblo se reanima, se despierta el entusiasmo, i logra la espléndida victoria de Buenavista, sobrado cara para la República, á no haberle importado su salud i redencion. Una hora combatió NEIRA despues de haber recibido la herida que le empujó al sepulcro: combatía, ya casi desmayado, con su vigor de siempre, hasta que obtuvo tan dificil i celebrado triunfo.

Como ha podido observarse por la rápida reseña que hemos hecho de la carrera i proezas de NEIRA, no se ejercitaba habitualmente en la honrosa profesion militar: su alma elevada como que desdeñaba los triunfos fáciles, i aun parecia adormecerse en los tiempos de algun sosiego; pero en los grandes conflictos de la Patria, cuando un peligro inminente la amenazaba, ó se veía seriamente comprometido algun principio importante de libertad i salud pública, entonces el soldado ciudadano, abandonándolo todo, madre i esposa, hijos i fortuna, se lanzaba á la pelea, i se lanzaba con tal brio que la posteridad acaso reputará como fábula sus hechos. En el momento del triunfo, sin pedir i sin aceptar ninguna especie de recompensa, volvía á la vida privada, á sus faenas campestres. Esta parecia ser su ocupacion predilecta; i así era que este guerrero, tan justamente afamado i célebre, i quizá sensible al suspiro de la belleza, rico i jeneroso, hermoso de rostro i de persona, no tenia uniforme i ni aun las insignias de su clase. El uniforme, la banda i las charreteras con que está en la tumba, los estrenó su cadáver.

A ella ha descendido tan ilustre granadino, sin que una mancha, ni aun lijera, oscureciera su vida. Grandes fueron sus servicios á la Patria, pero grandes tambien la recompensa que le han tributado sus compatriotas. Jamás, mortal alguno ha recibido en esta tierra iguales testimonios de aprecio i de confianza, i es probable que ningun otro alcance á merecerlos, tan espontáneos, tan tiernos i sinceros. NEIRA habia dominado al pueblo con su gloria i grandeza: su cadáver fué al sepulcro regado con las lágrimas del magnate i del

mendigo: la virgen pura i la casta matrona, tejian guirnaldas para el héroe vivo, para el héroe muerto: la casa del rico ostentaba el lujo de su duelo, i el humilde albergue del pobre se decoró tambien hasta con los negros vestidos de la miseria. El mortal que pudo así enseñorearse sobre el altivo i desconfiado corazon de los republicanos, quien pudo inspirar tal entusiasmo hasta en las clases rudas de la sociedad que no comprenden la gloria ni la elevada virtud, ¿podría ser otra cosa que un hombre extraordinario i grande? NEIRA lo fué.

CONCLUSION.

Tales fueron los honores tributados por los habitantes de Bogotá á los restos venerables del coronel NEIRA. Sus compatriotas le han levantado un sepulcro para perpetuar su memoria i para estímulo de los nobles hechos. La tumba de NEIRA será el tribunal ante el cual comparezcan muchas reputaciones para ser juzgadas; i el que pueda mirarla de frente sin remordimiento de su propia conducta, ese puede llamarse buen ciudadano.

El pueblo quiso aclamar á NEIRA *Jeneral de la República* cuando le hizo los honores del triunfo conduciéndolo en su lecho de dolor, i es de esperarse que hoi que el Congreso está próximo á reunirse por la eficaz cooperacion de la ilustre víctima, ratifique por un acto esplicito la voluntad popular, i no olvide la suerte de la familia que ha dejado el granadino sin mancha, que siempre fué fiel á sus juramentos á la patria i que rindió su vida por ella. Ejerciendo en este caso los delegados del pueblo las atribuciones 9.ª i 11.ª del artículo 74 de la constitucion, habrán puesto el sello al cumplimiento de los deberes que la justicia i la gratitud nacional demandan en obsequio á la memoria de NEIRA.

El consejo municipal de esta ciudad ha dispuesto ya por un acuerdo especial que el retrato de NEIRA honre la ala de sus sesiones.

Bogotá 1.º de marzo de 1841.

